

IN MEMORIAM  
RAYMOND MAURICE GILMORE

Enero 1, 1907-Diciembre 31, 1983

Casualmente supe que llegó puntual a la cita. El 31 de diciembre de 1983, el barco empezaba a prepararse para la partida desde uno de los muelles de la Bahía de San Diego, California, los viajeros llegarían para acomodarse en sus cabinas e iniciar una más de las visitas de observación de las ballenas grises que ya estaban cruzando Point Loma, hacia el sur, a las bahías de la costa occidental de la Península de Baja California, como todos los años desde hace milenios.

La tripulación le vio cruzar el dique, saludando a todos y al abordar el barco, cayó. Cuando acudieron para ayudarlo a levantarse, el excelente amigo había caído para siempre de un ataque al corazón.

Al escribir este responso, lo recuerdo como un distinguido hombre de ciencia y quizá, por sobre todo, como un sobresaliente ser humano.

Pienso que es necesario que las nuevas generaciones estén informadas de que el conocimiento de nuestros recursos naturales no nace con ellas. Otros hombres, de otras latitudes, nos han dejado un legado y lo han compartido generosamente y está allí, como semilla para tierra fértil.

Ray Gilmore, "Ray" como gustaba que le llamaran, fue poseedor de un distinguido *curriculum* académico en la Universidad de California, Berkeley, California, donde obtuvo sus grados de Bachiller y Maestro en Artes. En la Universidad de Cornell obtuvo el doctorado en Zoología. En Harvard ocupó una posición como asociado "Gibbs". En estas tres universidades inició su amplio interés en tratar de entender a los organismos vivos. En dominar a las enfermedades y aclarar las relaciones entre el hombre y su ambiente, que constituirían la fuerza estimulante de sus actividades profesionales para el resto de su vida.

Yo le conocí por su interés en el conocimiento de la biología de los mamíferos marinos y en sus incesantes esfuerzos para lograr su protección. El y el Dr. Carl L. Hubbs fueron los primeros en registrar la recuperación y presencia de ballenas grises en las bahías de Baja California después de que se llevó su población al agotamiento.

Ray nos dejó informes de varamientos de cetáceos en las playas del Mar de Cortés y trató de explicar sus causas. El fue el promotor de los cruceros de observación de ballenas, "whale watching", para el público en general, llevando grupos de personas de San Diego y de los museos de Historia Natural del Condado de San Diego en barcos, que llegaban hasta las Bahías donde se reproducen.

Charles A. McLaughlin, actual Director del Museo de Historia Natural de

San Diego, California, dice en su "Eulogy": "yo, personalmente creo que su mayor contribución fue enseñarnos, a todos, lo mismo a profesionales que a legos, el aprecio de estos magníficos animales. Ray fue un gran maestro. Constantemente nos instruyó sin que nos percatáramos de que estábamos aprendiendo; pensando todos, al mismo tiempo, que nos estaba entreteniendo. Siempre insistió en que estos viajes deberían ser educativos y que los únicos participantes con derechos eran las ballenas".

Ray tenía aptitudes para los idiomas. Leía alemán, francés, italiano. Como consecuencia de su estancia en Suramérica de 1935 a 1938 estudiando la fiebre amarilla, capturando monos, aves y mosquitos, hablaba fluentemente el español y el portugués.

Cuando lo conocí personalmente en San Diego, a la entrada del Museo de Historia Natural de San Diego, una dama me había colocado un gafete con mi nombre en la solapa de mi saco y, de pronto, una mano extendida se dirigía hacia mí: "Permítame introducirme. Yo soy Raymond Gilmore —me dijo con una sonrisa afable—. Me da un gran placer saludarlo. Benaro [así pronuncian mi nombre, la mayoría de mis colegas y amigos estadounidenses], véngase", me dijo y después de mostrarme las colecciones de mamíferos de la Baja California, me invitó a su cubículo, donde el tiempo se deslizó insensiblemente de modo que, de pronto, me dí cuenta de que apenas tenía escasos minutos para abordar el avión que de Tijuana me transportaría a la Ciudad de México. "No se preocupe —me dijo—. Yo lo llevo. Permítame hacer una llamada [telefónica] a la garita. El Comandante es mi amigo, pasaremos sin trámites demorantes. Llegará a tiempo para alcanzar su vuelo".

Así fue; aún tuvimos tiempo para conversar algunos minutos. Su español era fluente, sin acento extranjero. Su última frase fue: "Se han recuperado, se están recuperando esas ballenas. Lo testifican las muchas gentes que he llevado a verlas".

Amado Rea, en la oración fúnebre con que le despidió, nos dice que en 1959 el doctor Gilmore empezó con su primer crucero a observar ballenas emigrantes frente a las costas de California. Cuando se le preguntó, alguna vez, con cuántas personas había estado en contacto durante esas expediciones contestó de esta manera: "Bueno: hemos efectuado 30 viajes con 150 personas a bordo, lo que hace un total de más de 4 000 a quienes me he dirigido, en cada invierno". Esto es, en el lapso de 24 años, muchas, innumerables personas, recibieron de él información amplia acerca de las ballenas grises, de otras ballenas de las que se encuentran en nuestras aguas y de los otros mamíferos marinos que se congregan, o que viven en las islas del Océano Pacífico frente a las costas mexicanas.

Ray mantuvo su programa de educación pública hasta el fin de su vida.

Como queda relatado al principio de esta nota que escribo para honrar su memoria, murió en el muelle a punto de iniciar otro más de sus cruceros. A treinta días transcurridos de este evento, me encontré en el mismo muelle y con la misma tripulación, que me dio los pormenores del tránsito de la presencia física del hombre, a la presencia inmaterial y eterna del científico y educador.

En la sala donde se aloja la colección de Mastozoología de nuestro Instituto hay una galería de retratos de los mastozoólogos que han contribuido al conocimiento científico de los mamíferos de México. Ahí tendrá un lugar destacado, como un tributo a su memoria, el retrato del doctor Raymond Maurice Gilmore para constancia y recordatorio de su interés por los mamíferos marinos de este país. En 1955 publicó su "The Return of the Gray Whale", *Sci. Amer.* New York, Vol. 192, No. 1, pp. 60-67, illus., January. En 1956, apareció "The California Gray Whale" *Zoonoz.* San Diego, Zool. Soc., Vol. 19, No. 2, pp. 4-6, illus. February, que se refieren a este interesante animal tan nuestro y tan significativo de entre los componentes de nuestra fauna. Otros 17 trabajos sobre cetáceos son su aporte al conocimiento de este orden.

Raymond M. Gilmore fue uno de los primeros en hacer el censo de la población de las ballenas grises.

Però su producción científica es dilatada y profunda.

Agradezco a los doctores Charles A. McLaughlin, Director Ejecutivo del Natural History Museum, San Diego, California, y a Amadeo M. Rea, la información acerca de los aspectos académicos consignados en este trabajo.

BERNARDO VILLA-R.



Dr. Raymond N. Gilmore